

PAPEL | CULTURA

LA SÁTIRA
DEL ANCIANO
PUTIN: LOCO,
ACHACOSO Y MAL
ACOMPañADO

Literatura. 'La senilidad de Vladímir P', de Michel Honig, fabula y hace comedia con el futuro de un dictador crepuscular al que acecha su pasado

Por **Daniel Arjona**. Fotografía: **Anatoly Maltsev**

Algo hace clic en el cerebro descosido del viejo y parece como si el alma volviera al cuerpo. Pero es un dominio frágil y efímero. Pregunta por la agenda del día y su fiel cuidador le responde que toca ducharse y ponerse elegante, pues va a recibir la visita del nuevo presidente. «¿El nuevo presidente? ¿Acaso no soy yo el presidente?». «Ya no, Vladímir Vladimírovich».

Una inesperada ráfaga de viento gélido ha pasado las páginas del calendario a toda velocidad y nos encontramos en el futuro, dentro de 20 años. En una lujosa dacha que se alza rodeada de un bosque de abedules al suroeste de Moscú, un anciano recuerda su vida en fogonazos de memoria, «cual racimo de estrellas fugaces iluminando por unos instantes una galaxia agonizante y oscura». Mientras el antaño todopoderoso Putin languidece en su asilo dorado, a salvo de murmuraciones, su círculo de advenedizos lamina su inmensa fortuna mientras reina en una Rusia anegada por la corrupción y la violencia.

«La dacha había sido en sus orígenes de propiedad estatal, pero Vladímir la había sumado a su larga lista de residencias en algún momento de su larga cadena de mandatos presidenciales. A decir verdad, como tantas otras cosas en Rusia —quizás el propio país entero—, nadie sabía quién era el verdadero propietario, aunque, bien mirado, puede que fuera aún más atinado y prudente observar que el contrato de propiedad no coincidía forzosamente con la realidad».

Michael Honig es el *nom de plume* bajo el que se esconde un reputado médico británico. De hecho, su novela anterior, *Goldblatt's Descent* (2023), describía las vicisitudes de un doctor que intentaba sobrevivir a la decadencia del NHS, la seguridad social del Reino Unido. Honig publica ahora en español un título muy diferente, pero donde también está en juego la supervivencia. *La senilidad de Vladímir P.* (Libros del Kultrum), una sátira distópica tan crepuscular como desternillante, imagina el futuro enajenado del líder de hierro en un país arrasado por una camarilla de aprovechados y delincuentes. Se trata de un libro cuya

versión original en inglés data de 2016 y es, por tanto, anterior a la invasión de Ucrania, pero cuyos vaticinios suenan tremendamente cercanos. Y plausibles.

Atendido por un tal Sheremetev, el último hombre honrado del país, los recuerdos de Putin se van deshinchando a trompicones desde sus inicios como agente de la KGB a su conversión en el nuevo zar de todas las Rusias. Se funden así dos motivos aparentemente disímiles que, sin embargo, se iluminan mutuamente: la acomodaticia complicidad moral, por una parte; y los extendidos cuidados paliativos en una sociedad cada vez más envejecida, por otra.

A medida que los *flashbacks* alucinarios se suceden, Honig resume tres décadas de poder despótico marcadas por el hombre que en el origen parecía un amigo de Occidente pero acabó mutando en su mayor némesis. Elecciones amañadas, asesinatos de periodistas, encarcelamientos de opositores y disidentes, desaparición de miles de millones

destrucción completa de Grozni. Sus obsesiones, como letanías, sobrevuelan toda la trama de *La senilidad de Vladímir P.*: «Sólo un hombre fuerte puede gobernar Rusia», «todos los problemas en Rusia son culpa de Occidente».

El fiel Sheremetev, apodado «San Nicolás», es un hombre de tal probidad que resulta sospechoso en la cuadrilla de ladrones que rodea al senil Putin. Por eso, se ve envuelto en su propio dilema

Al 'boss' le atormenta
el recuerdo olfativo de
los terroristas chechenos
a los que persiguió

moral cuando la vida de su sobrino corre riesgo si no es capaz de conseguir 300.000 dólares. Será necesario un soborno enorme para comprarlo. Los carceleros del *boss* nunca creerán que alguien que trabaja para «el mayor ladrón de Rusia» pueda estar satisfecho con el exiguo

de la figura del despiadado y megalómano dictador ruso es ya muy abundante. Desde la profética *Moscú 2042* del escritor disidente y exiliado Vladímir Voinovich, que ya en 1986, todavía con la URSS en pie, imaginó una futura Rusia dirigida por un ex espía de la KGB que había estado destinado en Alemania, a las novelas de espías recientes como las de Robert Littell, Henry Porter o Jason Matthews.

En la propia Rusia la sátira es un oficio mucho más peligroso que en Occidente. El periodista disidente Oleg Kashin escribió su propia novela distópica el pasado 2023, titulada en inglés *Fardwor, Russia!*, en la que los científicos dan con un suero del crecimiento que aplican a los oligarcas del petróleo. Poco después de entregar el libro a sus editores, Kashin fue salvajemente golpeado y estuvo a punto de morir.

En una de las estampas del pasado que teje su novela, un joven Vladímir Putin acaba de exhibir su poder ante un incrédulo



de los presupuestos para los Juegos Olímpicos y el Mundial, guerras interminables. Y todo, mientras le persigue un espectro olfativo de los terroristas chechenos a los que amenazó con matar «en el cuarto de baño». Incluso admite haber ordenado «una bomba o dos en un edificio de apartamentos» para justificar la

salario de una enfermera. En el brete le aconseja la otra gran figura de la novela: Stepanin, el irascible y borrachín cocinero de la dacha, que busca sacar suficiente dinero de la situación para pagar las letras de su villa en Chipre y abrir su propio restaurante en Moscú.

La literatura que bebe del manantial inacabable que mana

Máscaras de Vladímir Putin, Yevgueni Prigozhin y Viktor Lukashenko, en San Petersburgo.

magnate que le pregunta, desesperado: «¿De verdad piensas que esta es la manera de salvar a Rusia? ¿Que todo quede en tus manos y en las de tus matones del KGB?». «¿Acaso crees que es mejor dejaros la tarea a ti y al resto de tus matones delincuentes?», le responde el sátrapa sin perder la sonrisa.